

13. Los que hayan pecado no comulguen sino despues de haberse confesado; de lo contrario recibirian la Eucaristia para su condenacion.

14. Mira lo que haces oh sacerdote, no sea que con mano impura, toques el cuerpo de Cristo: lávate primero si estás sucio, para que puedas administrar dignamente.

15. Júdas comulgó: pero sin quedar saciado; y el fuego eterno lo hará padecer para siempre porque comulgó indignamente.

16. Ay de aquellos que entregaron á Cristo para ser crucificado, y ay de aquel que comulga con mala conciencia, porque este entrega á Cristo no á los judios, sino á su capital enemigo.

17. Tanto será castigado mas espantosamente, cuanto se sirvió para el pecado de cosas mas santas. Ay! ay de los sacrilegos! ay de los que se confiesan mal! ay de los que comulgan mal!

18. Ay del que comulga sacrilegamente! porque será condenado á sufrir una muerte eterna: así fué castigado el infame y traidor Júdas como a primer sacrilego.

CAPITULO VII.

Los que hayan pecado venialmente deben hacer penitencia.

33. **Exhortacion del Apóstol sobre el pecado venial.**—La penitencia es una virtud de tal naturaleza, que su práctica obliga á cuantos han pecado: porque siendo una verdad de fé que para ir al cielo, no hay mas camino que el de la inocencia y de la penitencia; de ahí resulta, que todos los que por el pecado han dejado de ser inocentes, no pueden ir al cielo por otro camino, que por el de la penitencia. El Apóstol San Pablo escribiendo á los fieles de Efeso nos enseñó juntamente con ellos, que

debía hacerse penitencia no solo de los pecados mortales, si que tambien por los veniales. El temió que una vida culpable hubiese sustituido á la vida inocentísima propia de un cristiano, y por esto les dice: "que se renuevan en sus pensamientos, palabras y obras, y con esta renovacion santa, vuelvan á vivir cristianamente." él temió que durante su ausencia, la naturaleza corrompida haciendo su oficio, se hubiese aprisionado el espíritu, por cuya causa les dijo: "desnudaos del hombre viejo y revestios del nuevo que es criado segun Dios, en la justicia y en la santidad." él supo que no pocos, introduciendo entre los fieles máximas mundanas, mentian fácilmente aun en cosas gravísimas, y por esto les notificó: "que ya no mintiesen mas, y que en adelante cada uno de ellos hablase la verdad." él supo que algunos, arrastrados por la codicia, se tomaban lo ajeno, por ciertos y disimulados modos, y por esto les predicó: "que el que hubiese hurtado, ya no hurtara mas;" y reprendióles tambien "las malas palabras porque ellas corrompen las buenas costumbres, y dañan infelizmente al que las profiere, y al que las oye. Mas el Santo Apóstol, les exhortó tambien á que no hicieran pecados veniales, "como que ellos contristaban al Espíritu Santo, y por esto, que de ningún modo, ni por ningún motivo los habian de querer hacer;" y tanto mas, quanto que el pecado venial es siempre una ofensa á Dios, siempre se comete sin que haya razon que lo autorize, siempre nos priva de la gloria mientras está en el alma, y se multiplica espantosamente, y acaba con precipitarnos al abismo del pecado mortal. Cuan necesario no será pues hacer penitencia por los pecados veniales! Ojalá que la hicieras, y que la hicieras tan cabal y verdadera, como debes por un solo pecado venial.

34. **El pecado venial es una ofensa á Dios.**—El pecado es, ha sido y será siempre una prae-ba terrible; porque bajo cualquier punto que se le

considere es siempre un pecado, y es por tanto una ofensa á Dios. Siendo verdadero pecado, por mas que por otra parte se le suponga venial, y aun de los mas pequeños [si es que puede darse un pecado pequeño] siempre es una ofensa á Dios; siempre cometiéndolo se desagrada á Dios y siempre se entibia la buena correspondencia, que reinar debe entre el criador y la criatura. Pecando venialmente, no mato mi alma quitándole la vida de la gracia, pero si la enfermo y si le comunico una enfermedad capaz de darle la muerte. No me levanto contra Dios, porque en mi mayor frenesí intente devorar su trono y cometer un deicidio; pero si que lo hiero, si que lo contristo, y tanto que todo un San Pablo creyó conveniente ocuparse de él al decir á los de Efeso: No querais contristar al Espíritu Santo." El pecado venial, es una verdadera ofensa que se hace á Dios; por tanto debo temerla; debo una vez hecho detestarlo; debo por tanto hacer penitencia de él. El pecado venial, aunque se le apellide pecado pequeño, es una ofensa tan grande delante de Dios, que considerado como una accion hecha contra Dios, tiene verdaderamente un mal tan superior á todos los males del mundo, que de cierto supera á todos juntos, porque es un mal infinito, y mal que contrista en gran manera á Dios, como dice el Santo Rey David. Oh si acabáramos de conocer toda la malicia del pecado venial! Oh si supiéramos medir lo que es una ofensa hecha á Dios! Oh cuán penitentes andaríamos, viendo que nos falta la santa inocencia!

35. **No hay razon que autorize un pecado venial.**—Desde el momento que una accion puede llamarse un pecado, por venial que se la suponga, es verdad infalible que nunca hay razon imaginable que sea capaz de justificarlo. Aunque se tratara de librarse de un sonrojo sentidísimo, de

salvar una gran cantidad de dinero que sin él se pierde, de perder para siempre lo que es mas apreciado y sumamente querido, de quedar en la miseria despues de haber perdido la abundancia y toda la fortuna, aun en estos casos jamas es lícito comprar todo esto al precio de una accion que sea un pecado venial. Tanta es la justicia de Dios, y tanto hemos de huir del pecado! Aunque se tratara de librar á un inocente del patíbulo; y librar á ciento, y á mil y aun á todos los hombres y mugeres, de manera que con el pecado venial todos quedasen libres, al paso que sin el pecado venial todos murieran, aun en este caso, que se trata nada menos que de salvar todas sus vidas, aun en este caso, no es lícito el pecado venial: "tanto aborrece y tanto odia Dios el pecado, que no lo permite ni para librar de la muerte á todo el género humano." En suma, hacer un pecado venial no es lícito aunque se tratara de salvar las almas, y de salvar á todas de modo, que no se perdiera ni una sola, y diesen mas gloria á Dios que la que le han dado todos los santos, todos los ángeles, y aun la misma madre de Dios; por cuya razon "el peso de tanta gloria Dios no lo quiere al precio de un solo pecado venial." Oh Dios tres veces santo! Oh Dios purísimo! ¡y cuánta confusion para los mortales! Reflexiona un poco sobre tu vida, y dime ¿qué has hecho? cuántos pecados veniales has cometido? y los has cometido de tu propio movimiento, por tu pura voluntad? los has tenido por una cosa insignificante y aun por nada, y por menos que nada. Barrunta por esta conducta tuya cuánta penitencia debes hacer.

36. **El pecado venial nos priva de la gloria.**—Supongamos que ya hubierés hecho el pecado venial, pues en este caso debes hacer penitencia de él, y hacerla de modo que lo borres del todo: porque es una verdad de fé que mientras lo

tuvieres, no podrás entrar en la gloria. Estando el amado discípulo en Patmos, fué arrebatado hasta el tercer cielo, y entre otras noticias que nos dió, fué una de las mas interesantes, la que nos afirma, "que ninguna persona manchada puede entrar en la gloria." A vista de esto bien puedes discurrir, que poco te servirá el estar lleno de merecimientos si al salir de esta vida cometes un pecado venial; porque es de fé que no entrarás en el cielo, mientras tuvieres esta mancha, y la tendrás mientras que no la hayas lavado con la legía de la penitencia. Por tanto, no basta haber trabajado mucho por Dios; no basta estar lleno de buenas obras, es necesario tambien hallarse limpio de la culpa venial; porque no obstante de ser santo y justo ante Dios, debe sufrir la separacion del cielo, hasta que quede purificado de la culpa. Y si pudiésemos concebir que eternamente tendria uno el pecado venial, concluiríamos tambien, que por toda una eternidad nos separaria del cielo: "tan cosa mala y detestable y dañósima es el pecado aun el venial!" El pecado venial lo ha castigado Dios terrible y espantosamente en todos tiempos: y por él vemos al santo conductor del pueblo de Dios, lo vemos digo, privado de entrar á la tierra de promision. Una simple vanidad de David y vemos á este monarca amenazado con una hambre cruel, con una guerra sangrienta y lo vemos ademas castigado con la muerte de un pueblo fiel que muere bajo la espada de la peste. Unas miradas curiosas, atraidas parte por la veneracion del arca santa, parte por la alegría de haberla recobrado, y con todo causó la muerte de cuantos la miraron de un modo indebido. Tales son ante Dios las consecuencias del pecado venial. Ah! no lo cometas lector carisimo, que bien has podido entrever cuanto Dios lo aborrece y lo ódia: no lo cometas, porque muy rigurosos castigos siguen siempre, al placer in-

significante de cometerlo: no lo cometas, porque es una cosa indignisima, que debiendo á Dios toda gloria, le retribuyas los beneficios con una ofensa: y no lo hagas en fin, porque sabiendo que es en realidad, una gravisima ofensa hecha á Dios, no debes de ningun modo cometerlo. Y será posible que te arrojes á ello? Ah! no lo hagas, porque ofendes á Dios y contristas al Espiritu Santo; y porque debieras hacer la debida penitencia: y qué penitencia has hecho hasta ahora? "No te olvides que siempre será verdad el deber de la penitencia; penitencia pues, penitencia si quieres tu salvacion."

37. El pecado venial se multiplica espantosamente.—Otro de los grandes motivos para hacer penitencia por los pecados veniales es, porque si uno no los detesta se multiplican espantosamente: y á la gravedad que les es propia se les junta una monstruosa frecuencia en cometerlos. Esta multitud afligia muchisimo al Santo Profeta Rey cuando decía: "el número de mis iniquidades me cercan tanto, que yo no puedo contarlos, y supera en verdad al número de los cabellos de mi cabeza." Asi hablaba un santo ¿y cómo deberas hablar tu lector carisimo, no siendo un santo? Una vida tan fervorosa como la de David se lamentaba de sus pecados veniales ¿cuántos serán los de tu vida tan tibia é imperfecta? Oh si te iluminara un rayo de la divina luz! ruega á Dios, para que te haga conocer algo el número de tus infidelidades: y está atento á esta reflexion, para qué dándote alguna luz, los ignores menos. Examina: 1.º Los pecados de ignorancia: cuántos has hecho? no pases por alto esta pregunta, porque ella fué el objeto del exámen del Profeta Rey. Cuántos pecados veniales por el olvido de tus obligaciones generales y especiales? cuántos por la negligencia de las cosas que te confiaran? cuántos por la indocilidad en sufrir por amor de Dios? cuántos por tu presuncion no queriendo ceder en lo que debieras? 2.º Examina otra fuente de pecados veniales: cuántos los de imprudencia por el modo que

tienes de ver las cosas? cuántos por inadvertencia, pero en sus principios culpables? cuántos por las distracciones que has tenido voluntariamente aun en las cosas mas santas? cuántos por la lijereza en tus procederés? cuántos por las libertades en el hablar, en el reír y aun por haber escuchado lo que no debieras? cuántos de temeridad por tus juicios, de malignidad por las sospechas y de fragilidad por tu miseria? 3.º Examina los pecados veniales causados por el hábito de no contradecirte, por no sujetar cual conviene los afectos de tu corazón; por seguir los movimientos de la naturaleza y repeler los de la gracia; y por no hacer la debida violencia á tus inclinaciones. 4.º Examina por fin, cuántos los pecados veniales cometidos con toda malicia y reflexion, contra los remordimientos de la conciencia, por un leve motivo, y aun excitado porque Dios no los castiga con penas eternas? Qué locura puede compararse con este modo de proceder? Quién mas insensible que el que obra segun esta insensibilidad? solo seré sensible á mis intereses del cuerpo? Oh Espíritu Santo! oh fuente de toda luz! iluminadme de modo, que ya no contristé al Espíritu Santo por medio del pecado venial. No es mi vida un continuo pecar venialmente? Ay! ay de mi! porque si no hago penitencia me pierdo. Verdad es, que no puedo evitar en general todas las faltas veniales; pero tambien es cierto, que en particular puedo evitarlas todas, porque es cierto que nadie peca por necesidad. Debo por tanto hacer penitencia de mis pecados pasados; para que haciéndola cual conviene, logre yo mi salvacion.

38. El pecado venial trae consigo las consecuencias mas desastrosas.—Las consecuencias del pecado venial son tan desastrosas, que ellas solas lector carisimo, debieran obligarte á hacer penitencia, porque él es el camino que conduce al pecado mortal, del mismo modo que la enfermedad á la muerte. Por tante, teniendo en mi corazón el pecado venial ¿cómo no hacer con él, lo que hiciera con

la enfermedad del cuerpo? Cómo! ¿no querré curar de la enfermedad del alma? Qué ceguera tan atroz sería una conducta tan culpable? Oh Salvador! oh bondad suma! oh inmenso y divino amor! qué desgracia la mia, viviendo de un modo tan poco conforme á la palabra de Dios! El pecado venial me ha pegado una enfermedad tan maligna, que puede causarme la muerte: y hoy mismo puedo morir corporal y espiritualmente. Qué haré para librarme de estos males? no me aplicaré los remedios mas prontos, mas eficaces y aun los mas violentos? por qué no discurriré en favor del alma como discurriera para bien del cuerpo? Atiende lector carisimo, que la enfermedad del alma, es tanto mas peligrosa, cuanto que dispone al pecado mortal; y atiende que es sentencia del Espíritu Santo el asegurar que el que no hiciera caso de cosas pequeñas, muy pronta caerá en las grandes. Quién habrá que ame al pecado venial? quién habrá que no lo ódic y deteste? Oh alma desventurada la que siempre está en este pecado! Dirás que el pecado es venial; y que como venial por mas que se le multiplique no puede formar ni un solo pecado mortal. Mas tambien debe asegurarse que no siempre se sabe de cierto hasta que punto el pecado es venial; porque muchas veces la diferencia es tan imperceptible, que el mayor teólogo no sabe fijarlo con toda claridad. No es esto estar en el borde del precipicio? Oh pecado! ¿y cómo afliges á los que te cometen? cómo haces desgraciados á los que te admiten? Mas oh miseria la tuya lector carisimo; porque este mismo pecado tu lo has cometido, ora engañado por cierto olvido de lo que es Dios, ora fascinado por la falsa idea de que el pecado venial era una cosa poca. Cómo puede ser poca cosa un pecado? Yo te afirmo que por venial que lo consideres es siempre una gran cosa, siempre es una victoria grandísima que ha alcanzado Lucifer; y por decirlo en sus propios términos; es ser uno imperfecto, es no ser santo. Ojalá que en adelante lloraras y con grande dolor todos tus pecados veniales, porque cometerlos,

es ser carnal y mundano; es obrar según los movimientos de la concupiscencia, y lo inmortificado de las pasiones; es ser libre en sus sentidos exteriores, y dejarse llevar con frecuencia de muchas y vanas imaginaciones; es vivir inclinado á las cosas externas, y poco solícito para el recogimiento interior; es ser pronto para la risa y disolución, y muy tarde para la compuncion y el llanto; es mostrarse alegre para lo laxo y comodidades de la carne, y triste para los rigores de la penitencia y del fervor; es ser curioso para oír las novedades y ver las cosas bellas, y ser remiso para abrazarse con la humildad y abyección; es vivir con deseo de poseer muchas cosas, y negligente para darlas, y tenaz para retenerlas; es ser hablador en demasia, y saber callar muy raras veces; en una palabra, es ser descompuesto en las costumbres, importuno en las acciones, derramado para comer, distraído para oír la palabra de Dios, veloz para descansar, tardísimo para el trabajo, vigilante para conversaciones curiosas y dormilón para las vigiliás sagradas. Esto es tener pecado venial: es tener un corazón imperfecto, una alma infiel, un espíritu infiel á Dios, unos sentidos que se alimentan del mundo y un modo de obrar no santo: y por consiguiente es caer dentro de muy poco en gravísimos pecados, y es perder el cielo y perderse uno para siempre en el profundo de los infiernos. Oh pecado venial! ¿quién no te temará? quién no te aborrecerá de corazón? Ah! odiamos, odiamos sí, al pecado venial! porque él nos hace negligentes en el rezo, tibios para la santa misa, olvidados de la confesion, distraídos en la sagrada comunión; y él hace, que despreciamos á los otros, que la ira nos domine, que juzguemos precipitadamente, y que el disgusto se apodere de nosotros cuando somos contradecidos. Tal es una alma que tiene afecto al pecado venial: quién habrá despues de haberlo considerado atentamente que no se determine á hacer penitencia de los pecados veniales? Aunque no tubiéramos mas que uno, deberíamos hacerla ¿cuánto mas teniendo

una alma hecha una criva de pecados veniales? Ah! penitencia, penitencia si quieres tu salvacion.

39. Efectos prácticos del pecado venial.

—Para que lector carísimo, hagas de una vez verdadera penitencia de los pecados veniales, vamos á considerarlos en la práctica: es decir, en cuanto entibian la correspondencia con Dios; porque justamente irritado este Dios de amor, nos priva de gracias superiores y con esta privacion manifestamos en la práctica lo que de hecho somos. Sea el primer caso en Eva. Considérala saliendo del lado de Adán (Ah! raras veces hace cosa buena una muger cuando va sola) y como llevada de la curiosidad se va separando de su marido: mirala como se dirige presuntuosa hácia el árbol del bien y del mal, de la vida y de la muerte, ó como si dijéramos al lugar de la tentacion. Atiende como ve al árbol, lo mira con atencion, lo remira con curiosidad, lo observa en sus frutos que le parecen agradables al gusto y suavísimos para el tacto. Considera que hallándose Eva con un corazón que ama al árbol, y que quiere su fruto, fué cuando se le apareció el demonio, y hablándole en figura de la serpiente la convence falsamente de que el árbol es bueno, su fruto divino, que no les causará la muerte, y que los hará sabedores del bien y del mal. Solo llegando á este punto fué cuando tomó la fruta y la comió, y la alargó á su esposo que tambien comió: como si dijéramos, solo llegando á este punto, cometió el pecado mortal; pero despues de haber hecho muchos pecados veniales. Con este hecho bien puedes conocer cuanto te importa hacer penitencia del pecado venial, no sea que al fin de tu vida, por uno de ellos te pierdas. Y lo que mas te importa es, una penitencia que tenga por objeto no cometerlos mas: una penitencia que te anime á obrar con perfección, con determinacion, sin tibieza, y con el fin grandioso de agradar á Dios; una penitencia que te haga formar una conciencia estrecha y que esté completamente libre de toda laxitud; una penitencia que te haga cortar por lo vi-

vo de tu natural, que te haga prohibir muchas cosas que desees; una conciencia en fin, que sea verdadero instrumento, para que rindas tus juicios á las luces ajenas, ahogues los sentimientos de un corazón inclinado al mal, peses tus palabras para que no salgan tan necias como indiscretas, y cautives los ojos que con frecuencia se fijan en lo que no debieran. Solo así te librarás del pecado, solo con esta penitencia práctica serás vencedor del pecado venial; y no te familiarizarás con él, y no te expondrás á grandes caídas, ni cortarás poco á poco las dulces comunicaciones con Dios, ni te privarás de la verdadera paz que es el privilegio de la fidelidad, y alcanzarás de seguro la eterna gloria. Animo pues lector carísimo; pero es preciso la penitencia: por el pecado venial penitencia pues, penitencia, si quieres tu salvación.

CAPITULO VIII.

Los que viven en la tibieza deben hacer penitencia.

40. **Pensamiento de San Juan sobre la tibieza.**—Lo que será la gloria lector carísimo, la patria celestial lo que será, esa patria eterna, esa inmensa gloria que el Señor ha preparado á todos sus escogidos, allí nadie podrá decirlo suficientemente, porque ni el ojo ha visto cosa semejante, ni el oído lo que se le pueda comparar; así como también, nadie podrá describir cual conviene el estado de la tibieza. El extático y evangelista San Juan, después de haber visto la gloria, y haberla considerado como mística ciudad de Dios, nos afirma; “que la alcanzarán los que se vencieran á sí mismos, y que serán considerados como columnas del templo de Dios vivo:” en seguida para animarnos á ser de Dios, nos

habla de la eternidad de la gloria diciéndonos “que una vez alcanzada no la perderemos jamás, y que seremos tan felices, que como distintivo llevaremos escrito en nuestras frentes el santo nombre de Dios.” Mas deseando el apóstol, que supiésemos sus pensamientos sobre la tibieza, declaróse contra ella de un modo el mas vivo y eficaz cuando dijo: “Que para entrar en la gloria, era preciso ser verdadero y fiel testigo de Dios, de un modo semejante á la manera con que los santos apóstoles lo fueron de Jesucristo por la Judea, la Samaria, por todo el mundo y por todos los tiempos.” Ahí instrucción verídica! y al mismo tiempo, recuerdo terrible para los tibios; porque afirma, que ni uno de ellos irá á la gloria, mientras tuvieren la tibieza. Y este pensamiento del Santo Apóstol no obrará sobre mí con tanta eficacia? la idea de que Dios me priva de la gloria, ¿no me obligará á salir de la tibieza? este castigo tan formidable del Señor contra los tibios ¿no me obligará á darme á Dios por medio de la penitencia? Oh! haz penitencia, y penitencia tan viva y tan sólida, tan continua y edificante como debes hacerla por la tibieza pasada; haz penitencia, porque esta es la voluntad de Dios; y haz penitencia de modo que supere á toda la tibieza; haz penitencia, porque el estado del tibio es el mas triste, el mas funesto, el mas infeliz y aun es el dignísimo de ser llorado con lágrimas de sangre. Examinemos brevemente hasta que punto estás obligado á hacer penitencia por tu tibieza.

41. **El estado del tibio es el mas triste.**—Hubo un judío, tan pagado de sus acciones, que creía obrar con grande perfección: por esto, siendo miserable se creía muy rico; por esto, diciéndole el evangelista que se procurara el fervor de la penitencia, respondió que ya lo tenía. Estado triste, estado tristísimo, porque siendo la desnudez misma en la virtud, cree que la posee en mucha abundancia. El glorioso San Bernardo nos describe muy bien lo que es un tibio, y su conocimiento hace que uno conclu-

ya, "que el estado del tibio es muy triste." No hay comunidad, por observante y fervorosa que esté, que entre sus individuos no ha'la algun tibio. Ellos llevan la carga de la religion; pero carga que se les hace pesadísima, porque no la tienen aligerada con el santo fervor; y además cada acto de tibieza, se la torna mas pesada. Ellos están asidos al yugo del cumplimiento de sus deberes, mas por falta de fervor no lo llevan con Jesucristo Nuestro Señor; sino que lo arrastran ellos solos, teniendo además la rémora de la tibieza. Ellos, por su falta de generosidad, necesitan de la espuela que los agujijonee; y por esta causa se abandonan á la aflixion y caen en el abatimiento: hasta este punto es triste el estado del tibio. Su compuncion es como el resplandor, un fogó fatuo; y á la manera que éste así como apenas comenzó cuando dejó de existir, así de un modo semejante acontece con el arrepentimiento del tibio. El no tiene pensamientos del cielo; pero sí, que desea y aun quiere, y se procura, cuantas comodidades puede: "infelices tibios! porque debiendo colocar su habitacion en las cosas del cielo, rastrean todavía por la tierra." Ellos obedecen, pero sin virtud; eran, mas sin atencion; hablan, privados empero de la circunspeccion de los prudentes; y leyendo no sacan fruto; y trabajando se cansan y se fatigan sin provecho. Hay estado más triste que el del tibio? Son cristianos, pero de nombre: son seguidores de Jesucristo, pero por fuerza. Ah! con razon clamaba el amado discípulo: Ojalá que fueses frío ó caliente; mas porque eres tibio, por esto voy á vomitarte de mi corazón!" No eres tu lector carísimo, un verdadero tibio? puedes probarme que eres fervoroso? tus obras y tus palabras y tus deseos y pensamientos proclaman el fervor ó la tibieza? Considera bien cuanto acabo de decir, para que concluyas lo que eres; y hagas la penitencia que reclama tu estado actual.

42. **El estado del tibio es el mas infeliz.**
—El tibio no está persuadido que es tibio; por esto

es su estado el mas infeliz. Es un estado de mentira en realidad, y solo posee la verdad en su imaginacion: y semejante estado podria no ser infeliz? Porque á la manera que el enfermo que no conoce su enfermedad, de ordinario se muere de repente; así los tibios, por no conocer la indisposicion de la tibieza, caen en la muerte del pecado mortal, y frecuentemente en la eterna. Infelices tibios! porque en vez de pensar en el mal que hacen, y en el bien que dejan de hacer; se fijan desgraciadamente en todo lo contrario: y solo ven en sí, lo que les parece muy bueno, útil, acomodado, y ferviente; no obstante de que no es otra cosa que un conjunto de imperfecciones. Infelices tibios! se comparan con los mundanos, y concluyen que siendo mejores, son ellos muy buenos: se comparan con los criminales, y como no ven en sí mismos infamias semejantes, acaban con canonizarse. Infelices tibios! hacen parangón entre su conducta, y los que perdieron como Júdas la vocacion que Dios les dió, y alucinados con tan lisonjera y engañosa comparacion, acaban con decir: "en fin yo no soy tibio; soy sí, bastante fervoroso, y no soy como tantos otros ciegos en la vida espiritual, y desnudos de virtud, pobres de buenas obras, y en gran manera miserables." Qué infelicidad! qué infelicidad puede compararse con tanta infelicidad! No, no la hay semejante en el mundo: porque es lo mas infeliz que puede darse, el ser pobre y creerse rico; ser miserable, y considerarse como viviendo en la abundancia: y para que nada falte á su estado infeliz, reflexiona sobre sí mismo, se postra, hace oracion, y de un modo semejante al soberbio fariseo dice así: "Señor, yo no soy como los demas hombres y mucho menos soy como este publicano;" porque yo ayuno rigurosamente dos veces á la semana y pago los diezmos aun de las yerbas mas menudas. Tal es el estado infeliz del tibio; y á la manera que el fariseo salió del templo reprobado, así el tibio saldrá de este mundo para ir á los infernos. Oh estado tremendo! Oh estado infelicitísimo!

Y quién habrá que no procure en adelante hacer la debida penitencia? Penitencia, penitencia si quieres tu salvacion.

43. El estado del tibio es el mas funesto.

—Lo que hemos dicho hasta ahora sobre el tibio, es mas que suficiente para probar que su estado es el mas funesto: estado mucho peor que el del pecado, y estado que obliga á Nuestro Señor á decirle: "Ojalá que fueses frio ó caliente, mas porque eres tibio, por esto voy á vomitarte de mi corazon." Estado funestísimo, porque segun la espresion del Salvador, uno de sus remedios y tal vez el único, es el que pase á ser frio: como si dijera, es el que caiga en algun pecado mortal, en algun pecado grave, grosero, feo, para que sus remordimientos lo dispierten, y la enormidad de la falta cometida, lo sacuda; y conocido el peligro lo evite para siempre. Gran Dios! Y qué remedio es este tan pesadísimo! Cuando se ha vis- to que para curarse de una enfermedad primero sea necesario morir? Con todo, tal es la enfermedad de la tibieza; porque en si misma, y en sus efectos y circunstancias es una cosa tan maligna, que no sé cura sino con la muerte del pecado mortal. Por esta razon afirma Casiano: "que ha visto á muchos salir de su pecado; á muchos que del lazo de los grandes y monstruosos crímenes han pasado á la libertad de la gracia; pero que no habia jamas visto mudanza semejante en personas tibias." Y este estado funestísimo es el estado mio? Yo debo examinarme bien en mis pensamientos, palabras y obras, y preguntarme ¿tengo guardada en todo su brillo la estola blanquísima que me fué dada en el Santo Bautismo? Obro como verdadero hijo de Dios? Perdida la inocencia bautismal ¿hice yo verdadera penitencia? tengo los fervores de mi primera comunión? los fervores del Santo Noviciado? los fervores de cuándo por la vez primera ingresé en las cofradías de la Caridad, ¿ fin de servir con este medio mucho mejor á Dios Nuestro Señor y al prójimo? Ah miserable de mí! yo estoy en la tibieza: y debo hacer penitencia

de mi pecado, no sea que el Señor me castigue de un modo muy ejemplar. Penitencia lector carísimo, porque este estado tan funesto, no puede estar sin castigo, y no hay remedio, ó te lo castigas tu á ti mismo, ó lo hace Dios con el rigor de su justicia: sé por tanto el juez de tu pecado y no su defensor. Penitencia, penitencia por tu tibieza; porque "serias castigado en el infierno con todo el rigor que se merece el estado de tibio;" funestísimo estado que obligó á Dios á esclamar, "ojalá que fuese frio, mas bien que tibio!" Penitencia en una palabra, "porque entre el impio que niega á Dios, entre el gentil que no conoce á Dios, y entre el herege que niega alguno de sus atributos, tu serás el mas terriblemente castigado porque por tu mortal tibieza lo tratas con mas desprecio." Ah! penitencia, penitencia si quieres tu salvacion.

44. El estado del tibio es digno de ser llorado con lágrimas de sangre.—

Hasta este punto llega á ser desgraciado el tibio, porque lo es tanto, que es digno de ser llorado con lágrimas de sangre. Y por qué todo esto? Porque la tibieza tiene un no sé que de fealdad, que no existe en los demas pecados; la tibieza nos separa poco á poco de Dios, entibia las santas relaciones entre el Criador y la criatura, abusa de continuo de los ardientes afectos del corazon de Jesus, y nos hace el yugo del Señor no suave, y su carga nos la torna no lijera. Oh y cuánto padece el tibio! á la manera que los cargadores cuando aumentan extraordinariamente su carga, sufren, padecen, sudan de angustia, tiemblan de pura aflixion, hasta que por fin abandonan su carga; así sucede con los tibios, para los cuales la carga de la ley santa del Señor y el cumplimiento de sus obligaciones es un yugo pesadísimo, y es una carga tan insoportable, que no hay medio de llevarla. Lo contrario sucede con el alma fervorosa; porque ella hace todo lo bueno, y aun á veces hace lo mejor; y lo hace con paz, con tranquilidad, con gusto interior y aun conducido con las dos alas del amor, y del fer-

ver. Oh felicísimo estado el del fervoroso! porque todo cuanto hace, le viene endulzando con el almibar delicioso de la gracia: Oh infeliz el del tibio! "porque cuanto hace, y aun cuanto piensa ó desea lo encuentra amargado con el absintio de su falta de correspondencia: castigo visible de Dios, que castiga en este mundo á la tibieza con la tibieza misma." Oh corazón de Jesús! Oh sacratísimas y piadosísimas entrañas de mi Salvador! Oh pecho divino! ¿y hasta que punto aborreceis la conducta del tibio? Ah! la aborrece tanto que lo provoca á una especie de vómito. Infeliz el tibio! porque el Señor va á vomitarlo; va á separarlo de su corazón, va á comenzar su reprobación eterna. Infeliz el tibio! porque está en un estado triste, y vive sumido en la tristeza, porque su estado es verdaderamente el infeliz; es el más funesto, y es el digno de ser llorado con lágrimas de sangre.

45. Penitencia que debe hacer el tibio.—

Aunque la penitencia es una cosa esencial á todos los pecadores, mas no á todos conviene un mismo género de penitencia; si o que cada uno debe hacerla conforme la enfermedad del pecado cometido: y todo tibio para que cure radicalmente, debe hacer los ejercicios de piedad, debe hacerlos con fervor, debe hacer caso de cosas pequeñas, debe reflexionar sobre su conducta, y debe resolverse prácticamente á cumplir bien todos sus deberes. 1.º "Hacer las obras de piedad," porque de ordinario esta es la primera causa que arroja á muchos al abismo de la tibieza: han omitido con facilidad los ejercicios de la mañana, la oración, la santa misa, las visitas á Nuestro Señor y á la Santísima Virgen; y al modo que una lámpara cuando no tiene aceite se apaga, así se apaga el fervor y la devoción en el alma, que por el menor impedimento ó pretexto deja los ejercicios de piedad. Semejantes personas se olvidaron, que es preciso cumplir con los deberes que nos impone la sociedad ó la miseria de nuestra carne, y no omitir por esto los ejercicios de piedad. Exami-

nate ahora lector carísimo, sobre tus ejercicios piadosos: tienes todos los días ejercicios religiosos? los haces por mañana y tarde? los haces siempre sin que cosa alguna te lo impida? dejas á veces á Dios por las criaturas? lo dejas por vanos motivos? lo has dejado tal vez por pereza? y cuántas veces lo has hecho por un puro querer? 2.º "Obrar con fervor." No basta practicar la piedad, sino que es preciso hacerlo con fervor; y así se verifica el que la piedad sea útil para todo. Es preciso hacer todos los ejercicios piadosos con el debido fervor; ya porque con actos tibios es imposible agradar á Dios, ya porque el Señor en su justa ira fulmina una maldición, contra todos los que le sirven con negligencia. Por tanto debemos servir á Dios con sencillez de corazón, y con toda sinceridad; persuadiéndose que solo de este modo se le agrada. Obrar sin fervor, es obrar como los otros, es obrar sin conformarse con lo que Dios quiere, y obrar sin recogimiento, con disposición habitualmente tibia, hasta que relajándose mas y mas, cae por fin al seno de la tibieza. 3.º "Hacer caso de cosas pequeñas." Frecuentemente la causa de la tibieza, reconoce por punto de partida, el no hacer caso de cosas pequeñas; ora pertenecientes al honor y gloria de Dios, ora á las obligaciones propias del estado. Cosas pequeñas! ¿mas cómo puede ser cosa pequeña lo que me priva de las gracias mas exquisitas, lo que me separa de Dios, y lo que me hace infeliz? Cómo! cosa pequeña: y es el cimiento, y la obra, y la perfección de todo el camino espiritual? No: no es pues una cosa pequeña, sino muy grande y absolutamente necesaria para ser buen cristiano. Ah! si yo hubiera hecho caso de cosas pequeñas de seguro que siempre habria sido fervoroso, y que aun hoy día viviria en el fervor; mas la tibieza hace, que en vez de adelantos, vea en mi los terribles desmedros de la flojedad. 4.º "Obrar con reflexion." Esta reflexion es mucho mas necesaria de lo que á primera vista parece, porque reflexionando se conocen las cosas, y se conoce por

tanto, lo que es la tibieza. La tibieza! oh qué fera tan pésima la que abriga un corazón no ferviente! por esto conviene reflexionar sobre estado tan infeliz; y se reconocerá claramente que si no es sin remedio, es al menos absolutamente indispensable abrazarse con el fervor. Considera que sirves á Dios; y medita un poco sobre su grandeza y magestad, y sobre tu nada y tu miseria: él, el supremo hacedor; tú, la miserable criatura; él, tu Salvador; tú, la desvalidez redimida: él en suma, es Dios; y tu eres el que te levantaste contra Dios. Atiende ahora lector carísimo, ¿cómo obran los mundanos? cómo se sirven unos á otros? cuántas consideraciones no se guardan? mas qué hago! puedo afirmar haber obrado por Dios, lo que los mundanos hacen por su mundo? Ojalá que desde este momento cambiara! ojalá que en vez de tibio fuese inminentemente fervoroso! ojalá que comenzara á serlo desde ahora mismo! Oh Salvador! tu que eres la misma caridad y el amor mismo, abrázame con el fuego de tu inmenso amor, y hazlo de modo, que me vea del todo libre de la frialdad y tibieza. Preciso es reflexionar, y reflexionar que cada acción debo hacerla por Dios: que en cada una puedo ganar nuevos méritos: que tendré mas ó menos recompensa, según hubiere trabajado mas ó menos: y que no perderé ni aun un vaso de agua dado por amor de Dios. Oh si así reflexionase! ¿cuán pronto me haría fervoroso? 5.º “Resolverse prácticamente.” Lo que me ha perdido es la falta de resoluciones prácticas; por tanto, voy á obrar desde ahora del modo mas eficaz: y si la omisión es la causa de la tibieza, emprenderé de nuevo mis antiguos ejercicios; y si lo es la negligencia en hacerlos, voy á obrarlos con todo fervor, si el poco caso de cosas pequeñas, voy á no dejar ni siquiera una sola. Oh Salvador mio! esta es la penitencia práctica que voy á hacer desde este momento, y cubierto en ella, voy á presentarme á ti, no obstante mis flojidades y tibiezas. Pero Salvador mio! obrad sobre mí: y obrad de modo que haga verdadera penitencia, que practi-

que las resoluciones tomadas, que ya no me quede mas tibio y que entre de hecho en el camino del fervor! Oh santa, oh amable penitencia! tu me producirás una vida feliz, vida dichosa y vida que ha de conducirme á la eterna gloria. Amen.

SENTENCIAS

ESPIRITUALES

Sobre el pecado venial y la tibieza.

1. El que come ó bebe demasiado peca muchas veces, y estos pecados no son leves porque son muchos, sino que por ser cotidianos y numerosos causan la ruina de las almas.
2. No menosprecies los pecados veniales, porque son pequeños, sino que debes temerlos por el número, porque ellos conducen al pecado mortal, como las pequeñas gotas hacen naufragar al mayor buque cuando hace agua por mucho tiempo.
3. Muchas veces se hace uno mas culpable en faltas pequeñas que en grandes faltas; porque éstas, siendo pronto conocidas, son luego detestadas, al paso que aquellas, como cosa de poca monta, continúan siendo queridas y aun deseadas.
4. Nunca se peca, sino cuando se quiere lo que Dios prohibió, ó no se quiere lo que mandó.
5. Tanto yerran los que dicen con los maniqueos que el hombre no puede evitar el pecado, como los que aseguran con Joviniano, que el hombre no puede pecar.
6. Tanto el hombre como la muger pueden vivir sin pecado mediante los auxilios de la gracia, y el buen uso del libre albedrío.
7. La vida del tibio no es dulce sino amarga; no satisface sino que infunde malestar; no da la paz, sino que establece la sospecha y la guerra; no llena

el corazon aino que lo engaña, lo coge, lo hize, le da la muerte y lo condena.

8. El pecado venial es un mal grande; es una ofensa a Dios; el Señor nunca lo aprueba; la santidad infinita siempre lo detesta, y es la causa de todos los condenados.

9. El reino de los cielos no se promete á los ociosos, ni á los tibios, ni á los que duermen en el camino de la perfeccion cristiana.

10. La experiencia enseña que el tedio no se vence alimentándolo, sino resistiéndolo.

11. El trabajo es el suplicio del perezoso y la oracion lo es del tibio.

12. No hay cosa mas mala que ser tibio. Si te dejas llevar de la tibieza, quedarás afeminado en tus operaciones aunque antes hubieres sido de ánimo grande y generoso.

13. El tibio quiere y no quiere: porque quiere reinar con Dios y no quiere trabajar por Dios; se siente escitado por el premio pero cede por los trabajos.

14. Oh hombre imprudente! por qué dejas á Dios por la tibieza, habiendo millones de ángeles que le están sirviendo con todo fervor?

15. Cuando el tedio te acometa, no abandones jamas por esto las cosas espirituales, sino que debes ayudarte con la paciencia, la mortificacion y el valor.

16. Es la tibieza cierta languidez de ánimo, que impide comenzar obras buenas, y perfeccionar las ya comenzadas.

17. Es mas agradable á Dios la vida fervorosa despues de la culpa, que la vida tibia conservando la inocencia.

18. La tibieza es cierta languidez de ánimo que casi impide leer cosas buenas, y hace que no deleite la oracion y que no se ame la meditacion.

CAPITULO IX.

Como todos hemos de hacer penitencia, porque ya nos estamos muriendo.

46. **Sentencia del Espíritu Santo.**—De muchos modos lector carisimo, podria ponderarte la necesidad que tienes de hacer penitencia; mas el motivo poderosissimo y que va á ocuparnos ahora, es el de la muerte. Tengo de morir, luego debo hacer penitencia: es cierto que tengo de morir, porque está establecido que todos muramos una sola vez; así tambien es cierto que debo hacer penitencia, "porque no puede entrar en la gloria ni uno solo, que habiendo perdido la inocencia, no haga de hecho la penitencia verdadera." Es cierto que tengo de morir: así como puedo vivir cincuenta años, así puedo morirme hoy mismo: y como es del todo incierto si podré mañana hacer penitencia; debo por tanto hacerla ya desde hoy: y aun debo hacerla desde este mismo momento. Pero y por qué? porque así como es cierto que nos hemos de morir, y es cierto que no sabemos ni cuando moriremos, ni como, ni en donde; así es cierto que no hay tiempo de vivir, y cierto por tanto, que solo hay tiempo para nacer y tiempo de morir como nos asegura el mismo Espíritu Santo. Verdad es ésta que si la consideraras, harias penitencia, y harias penitencia pronta, verdadera y eficazmente. Ah! Jerusalem, Jerusalem decia Jesucristo! Oh si conocieras tu estado; ciertamente que lloraras tus pecados, y harias verdadera penitencia! Jerusalem no conoció la visita que le hizo Nuestro Señor, se olvidó de esta verdad de fé, que nos asegura que solo hay tiempo de nacer y tiempo de morir, mas que de ningún modo hay tiempo de vivir; y por esto, concluidas las misericordias de Dios, cayó sobre Jerusalem Vespaciano y Tito y la borraron de la faz del universo, destruyéndola hasta en sus cimientos. Pecador! ah si advirtieras que el edificio de tu cuerpo se des-

moronal ah si consideraras que en breve te vas á morir! ah si meditaras que cerca de ti está la muerte, como despreciaras cuanto te rodea! cómo harías penitencia, y la harías desde este momento! Penitencia pues, penitencia, si quieres tu salvacion.

47. Solo hay tiempo de nacer y tiempo de morir.—Oye lector carisimo, al mas sabio de entre los hombres, que en sus libros mas que de oro como inspirado del Espíritu Santo nos dice: “que cada cosa tiene su tiempo,” y de hecho los va refiriendo segun la sabiduria divina que Dios le infundió. Mas, caso raro! porque si bien es verdad que nos afirma que hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tambien es cierto, que no dice que haya tiempo de vivir. Y por qué será esto? No es ignorancia, ni olvido, ni mucho menos malicia, sino porque de hecho es así: pues “el hombre empieza á morir desde que comienza á nacer; y desde que tiene la vida del cuerpo, ya la comienza á perder.” Oh pecador! considérate bien; y si aciertas, tu verás que no eres otra cosa, que un sentenciado á muerte, y que andas por estas calles de Dios, como rodeado de los verdugos que han de quitarte la vida. Y por qué? porque no hay tiempo de vida, ni tiempo de estar muerto, sino tan solo tiempo de nacer y tiempo de morir. Tu mismo lector carisimo, aunque no lo has reflexionado, usas de este lenguaje, siempre que te preguntan por el estado de un agonizante; está acabando de morir dices: y es como si dijeras; que acaba de morir, el que comenzó á hacerlo en el momento mismo en que nació. A la manera que el que á hachazos corta un árbol, no se dice que lo haya hecho por medio del último golpe con el cual cayó, sino que todos contribuyeron; y comenzó por tanto, á caer desde el primer hachazo; así comenzaste tu á morir desde el primer día de tu vida, porque este tuviste ya menos, y este estuviste mas cercano á tu muerte. Oh si acabaras de entender que comenzaste á morir cuando comenzabas á vivir! Oh si lo conocieras bien! Para que lo conozcas prácticamente numera tus eda-

des: y verás que ya murió en ti la edad de la infancia; ya murió la niñez y la juventud, ya la edad viril, y quizás ya anciano te encuentras en el borde del sepulcro. Y desde que lees este libro ¿qué estás haciendo? Te estás muriendo, y te estás muriendo aun con mas certeza que dos y dos hacen cuatro. San Pablo que entendió bien esta verdad, reduciéndola á la práctica, se hizo de los mayores santos; por esto decia de sí mismo; “yo me muero todos los días:” como si dijera, siempre me estoy muriendo; y en cada día y hora y momento me muero; y en el momento de la muerte, no haré mas que acabar la muerte que habia comenzado. Qué decis á esto? oh hombres! que segun andan vuestros negocios parece que os juzgais eternos. Lector carisimo, es cierto que has de morir; es cierto que no sabes cuando te morirás, y es cierto que ahora mismo te estás muriendo. Qué haces? Mira que la esperiencia te lo recuerda, que todo lo visible te lo vocea y que la fé misma te anuncia, “que solo hay tiempo de nacer y de morir,” y de modo alguno podrá encontrarse un tiempo destinado para vivir. Reflexionalo bien, porque estas verdades te recuerdan la necesidad de hacer penitencia; penitencia pues, si quieres tu salvacion.

48. Continúa el mismo asunto.—El Apóstol San Pablo que llamarse podria el Apóstol de la Sabiduria, del mismo modo que San Juan se denomina el Apóstol del amor, nos da noticia del decreto de la muerte, diciendo así: “está decretado que todos mueran.” Atiende bien, porque el decreto es universal, y se estiende á todos; y todos absolutamente sin que escape uno solo, todos han de morir. Este decreto se extiende á los reyes, emperadores y papas; y muere por tanto el pobre y el rico, el sabio y el ignorante, el jóven y el viejo, el hombre y la muger; y todos morirán una sola vez. El demonio procura persuadir todo lo contrario: y la lástima es que consigue que los jóvenes crean que por ahora no se mueren, y los viejos que aun no ha llegado su

hora, y los enfermos que todavía pueden sanar. Voces del demonio son: porque no hay en la escritura, ni en los Santos Padres, una sola sentencia que así lo diga. Padece Saul una grave enfermedad, y tan pronto como David tocaba su arpa, luego quedaba curado, ahuyentando por este medio al demonio. Así es el genero humano; es un Saul que padece tanto que ya está muriendo, y Dios Nuestro Señor el verdadero David, toca el arpa de la muerte; y así es como desaparece la enfermedad: unos yendo á gozar de Dios en la eterna bienaventuranza, al paso que otros yendo al infierno á morir eternamente. Hacia David suave armonía, tocando el arpa segun las reglas establecidas, y de esta manera lograba su fin: así de un modo semejante, hace Dios suave armonía al universo, tocando la muerte al joven y al viejo, al niño y al anciano, al pobre y al rico, al sabio y al ignorante; y todo segun la eternidad de sus divinos decretos. Por tanto, no hay edad, ni estado, ni condicion reservada, antes bien hoy mismo puedes morir, porque no hay tiempo destinado á la vida. Tocó Nuestro Señor el corazon de un hijo de familia, y éste despues de maduras reflexiones, determina consagrarse á Dios. Su padre se opone á esta determinacion tan santa; y viendo que no logra su deseo, parece que se vuelve loco de sentimiento. Viendo el hijo que á las buenas nada saca, parte de su casa sin ser advertido, y se pone á salvo en el puerto de la religion. El padre dominado por el sentimiento, se puso á desempeñar el oficio del demonio, y por fuerza quiso arrebatarlo de la casa de Dios. El hijo le habló de esta manera: "haga quitar una costumbre de mi pueblo, é inmediatamente me voy á mi casa, para tener el gusto de consolaros." El padre que era un ricaco y el de mas influencia del lugar, le contestó muy agradecido; "di cual es, y te aseguro que será quitada." He visto, dice, en mi pueblo que "hay costumbre de morir, no solo los viejos, si que tambien los jóvenes;" quite esta costumbre que me tiene en gran manera temeroso, é inmie-

diatamente me voy con V. Verdad fué esta que tocó la parte mas delicada de su corazon, y no solo dejó á su hijo con toda libertad, sino que el mismo comenizó á pensar en el modo de morir bien. Y tú qué es lo que haces? piensas en morir bien? qué penitencia has hecho para este trance tan terrible? actualmente qué penitencia estás haciendo para morir como cristiano? Mira que Dios es el dueño de nuestras vidas; y nos envia la muerte, cuando le place: mira que Dios tiene arco y espada; ésta para cortar la vida al que está cerca, y aquel para herir de muerte al que está mas lejos: por consiguiente, á la manera que envia la muerte al anciano de cien años, así tampoco perdona al niño recién nacido. Atiende que no hay tiempo señalado para la vida, porque no hay mas tiempo que el de nacer y el de morir, y atiende que si no haces penitencia, morirás mal; y como murieron los impenitentes con las señales de reprobacion.

49. **Como estamos para morir.**—Pocas cosas son tan á propósito para darnos á Dios por medio de la verdadera penitencia, como esta reflexion: ¿cómo estás para morir? Supongámos que por efecto de un temblor de tierra se hunde el piso que nos sostiene, y que siendo aplastados por las piedras, comparecemos en este mismo momento en el tribunal de Dios. Que te parece, estás bien dispuesto para morir? En cuanto á mi, yo te responderé como San Pablo, que aunque por la misericordia divina la conciencia no me recuerde, que no obstante no me tengo por seguro, porque el que me ha de juzgar es el Señor: aquel Señor purísimo que encuentra manchas en la inocencia misma de los niños. Y tu lector carísimo, qué es lo que dices? Si has vivido entregado á la concupiscencia de la carne ¿qué es lo que dices? Si iracundo, has lastimado al prójimo y lo has ofendido en su honor ¿qué es lo que dices? Mujeres indignas que con la profanidad de vuestros trajes habeis cometido muchos pecados, y cual rios de escándalo habeis sido causa de que otros los come-

tiesen ¿qué decís estáis preparadas para morir? Mal cristiano que dejas la luz de la gracia, para abrazarte con las tinieblas del pecado ¿estás dispuesto para morir? En suma, quien quiera que seas lector carísimo, ¿estás dispuesto para morir? para morir hoy mismo y en este mismo momento? Si lo estás dichoso tu, porque en este caso ó conservas la inocencia, ó habiéndola perdido has hecho ya verdadera penitencia. Mas si ninguna de estas dos cosas se encuentra en ti ¿cómo estás tranquilo? si habiendo perdido la inocencia por tus pecados no conoces la penitencia ¿cómo vives tan espuesto á morir eternamente? Ah! penitencia, penitencia si quieres tu salvacion. Yo veo á la caña agitada por el viento, inclinarse hasta besar el suelo; pero veo tambien que tan pronto lo hace hácia la derecha como hácia la izquierda: imágen verdadera de tu conducta pecador, que tan pronto te inclinas á un pecado como á otro, tan luego como sopla el huracan de las tentaciones. Oh! qué infelicidad! y que mayor infelicidad que haber pecado, y no hacer penitencia del pecado. Oh! tema el viejo, porque el Señor empuña la espada para cortar el hilo de su vida y sus años le anuncian que tiene un pié en la sepultura. Oh! tema el jóven, porque mueren mas jóvenes que viejos, y porque el Señor tiene aguda saeta, así como está armado de afilada espada. Oh! teman, teman todos porque el Señor no es aceptador de personas: teman todos, y todos prepárense para tener una buena y santa muerte: muerte santa que tendrán cuantos hicieron verdadera penitencia. Haz penitencia que todo te irá bien; porque el Señor á quien has ofendido, aun te ama con un amor inmenso, aun te espera con una bondad infinita, aun te aguarda con la mayor misericordia, aun te sale al encuentro con liberalidad excesiva. Qué haces? qué duda tienes? todas las obras de Dios son ensayos de su bondad y misericordia, y todas te dicen que si te arrepientes, si te dueles de haberlo ofendido, si propones una verdadera enmienda, si confiesas todos tus pecados mortales,

absolutamente quedarás del todo perdonado. Oh! alíentase tu confianza con la verdadera penitencia, como lo han hecho los Patriarcas y profetas, los Apóstoles y los mártires, los Confesores y los Virgenes: "penitencia pues, penitencia, si quieres tu salvacion.

CAPITULO X.

Hemos de hacer penitencia, porque hemos de ser juzgados.

50. **Tribunal de Dios.**—No hay quien no sepa que es el hombre un caminante, y caminante que va directamente al tribunal de Dios. Qué es si no nuestra vida? Nuestra vida es un continuo caminar; es un caminar corriendo; es un correr tan veloz, que lo hace á uña de caballo; es hacerlo como una nave que surca los mares con viento en popa y á toda vela; es hacerlo con la aceleracion del ave que hiede los aires del modo mas precipitado. Mas cuál es el blanco á donde se dirige? A dónde vas oh cristiano! te vas hácia la muerte; y como luego despues de la muerte viene el juicio, viene el presentarse ante el tribunal de Dios, por esto dirijimos todos nuestros pasos hácia al juicio. Y qué será de ti lector carísimo? qué te sucederá al llegar á aquel divino tribunal? qué harás á vista de su aspecto que es el mas aterrador? qué harás viéndote acusado por el demonio y del modo mas violento? qué harás hallando que te acusa el ángel mismo de tu guarda? qué harás cuando todas las criaturas se volverán contra ti, para acusarte? qué harás cuando sientas que tu propia conciencia se torna en el mas terrible acusador? qué harás cuando observes que el mismo juez es igualmente el acusador tuyo? qué harás allí en el juicio en medio del mas terrible desamparo? qué harás cuando oigas el espantoso "apártate de mí, maldito, al fuego eterno? Ah! penitencia, penitencia si quieres tu salvacion: porque solo ha-